

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
FLACSO-ECUADOR**

**MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES
CON ESPECIALIZACIÓN EN CIENCIA POLÍTICA
PROGRAMA 2000-2002**

**INDIOS, MILITARES E IMAGINARIOS DE NACIÓN
EN EL ECUADOR DEL SIGLO XX**

Director de Tesis

Prof. Fredy Rivera V.

Lectores:

Prof. Felipe Burbano de Lara

Prof. Carlos de la Torre E.

CECILIA ORTIZ BATALLAS

QUITO, DICIEMBRE DE 2004

ÍNDICE GENERAL

Síntesis de contenido.....	7
Introducción.....	9
Capítulo 1	
Instrumentos teóricos: lo militar frente a lo indígena.....	17
1.1 Líneas de interpretación	17
1.2 La propuesta de análisis del presente trabajo	23
1.3 Lo militar en las culturas políticas latinoamericanas	24
1.3.1 ¿En dónde se asienta la diferencia entre lo militar y lo civil?	24
1.3.2 El <i>militarylore</i> de las Fuerzas Armadas latinoamericanas.....	26
1.3.3 La profesionalización de los ejércitos latinoamericanos.....	29
1.3.4 La profesionalización de las Fuerzas Armadas ecuatorianas...	30
1.4 Los fundamentos conceptuales del accionar de las Fuerzas Armadas Latinoamericanas	32
1.4.1 La nación y el Estado	32
1.4.2 La geopolítica como instrumento para entender el Estado y la Nación.....	35
1.4.3 El nacionalismo multicultural.....	38
1.4.4 Progreso y desarrollo, defensa y seguridad.....	40
1.4.5 El desarrollismo militar	41
1.4.6 Las elites civiles y militares	43
1.4.7 Indios y militares	45
Capítulo II	
Un proyecto civilizatorio con enfoque defensivo.....	49
2.1 El soldado ecuatoriano en la modernidad: la primera mitad del siglo XX	50
2.1.1 La presencia multifuncional y diversa del soldado moderno....	51
2.1.2 La puesta en práctica de las intenciones modernizadoras en las primeras décadas del siglo XX	55
2.2 La formación del soldado moderno en Ecuador.....	58
2.3 El tiempo del desarrollismo: militares, defensa, seguridad y desarrollo	61
2.3.1 La Junta Militar de Gobierno, una nueva intervención política institucional de las Fuerzas Armadas (1963-1966)	62
2.3.2 Un acto de ‘salvataje’ a la Nación.....	63
2.3.3 La fusión con el pueblo del soldado moderno.....	64
2.3.4 Defensa, seguridad y desarrollo, la adaptabilidad de estos conceptos	65
2.3.5 La fusión con el pueblo del soldado moderno que se traduce en ‘acción cívica’	68
2.3.6 Las nuevas dimensiones del Servicio Militar Obligatorio.....	70
2.3.7 La Reforma Agraria, antigua aspiración castrense que se plasma en la realidad	72
2.4 La continuidad del desarrollismo en un nuevo contexto de dictadura militar (1972-1976)	73

2.4.1 El contexto político previo.....	73
2.4.2 El quinto y último velasquismo, la antesala a 10 años de dictadura militar	74
2.5 El nacionalismo revolucionario (1972-1976).....	75
2.5.1 Las alianzas con el sector civil.....	75
2.5.2 La posición antipolítica de los militares (1972-1976).....	76
2.5.3 La posición antipopulista como justificación para el ascenso militar al poder	77
2.5.4 El discurso antioligárquico del nacionalismo revolucionario (1972-1976)	77
2.5.5 El desarrollismo de la dictadura 1972-1976.....	78
2.5.6 Un proyecto ‘humanista’ de construcción nacional.....	80
2.5.7 Los indios adscritos al campo en el discurso militar.....	84
2.5.8 El mestizaje como alternativa de integración a los indígenas...	86
2.6 La transición entre la dictadura militar a la democracia (1976-1979).....	88
2.6.1 El proyecto de modernización del agro en la dictadura del triunvirato	91

Capítulo III

La modernización del agro y la integración de los indios en la comunidad imaginada: un proyecto de largo aliento

3.1 El Otro étnico: la mirada hacia los indios desde los ‘no indios’....	96
3.2 La crisis del agro serrano.....	99
3.3 Cuando los indios no eran aptos para la defensa nacional.....	100
3.4 La modernización del agro.....	101
3.5 La influencia de agentes externos en los procesos de modernización del agro	103
3.5.1 La Guerra Fría y la política reformista.....	103
3.5.2 Los organismos de desarrollo con aporte estadounidense.....	105
3.5.3 Las estrategias de intervención de la Misión Andina.....	106
3.5.4 el enfoque de desarrollo de la comunidad en la visión de las Fuerzas Armadas	108
3.5.5 La Alianza para el Progreso y los intereses militares.....	111
3.5.6 La visión desarrollista de la CEPAL.....	111
3.5.7 La CEPAL en la opinión de los miembros de las Fuerzas Armadas	112
3.5.8 Los nuevos organismos externos de intervención en décadas posteriores	113
3.6 Las influencias internas en la consecución de la modernización del agro.....	114
3.6.1 La Iglesia Católica y el proyecto de modernización del agro	116
3.6.1.2 La participación de la Iglesia en la organización de los indígenas en la Amazonía	118
3.6.1.3 La participación de la Iglesia en la integración indígena desde distintas opiniones militares	119
3.6.2 La influencia evangélica	121
3.6.3 La participación de la izquierda en la integración indígena.....	122
3.6.3.1 Izquierda y militares	125

3.6.4 Los impulsos de modernización del agro desde lo local, a partir de la década de los 80	131
3.6.5 Los terratenientes frente al proceso de modernización del agro	131
3.6.5.1 Las aspiraciones de modernización del agro desde el sector terrateniente	133
Capítulo IV	
La respuesta indígena: la integración como opción política (1980-2000)....	136
4.1 El retorno a la democracia, la nueva mirada de las elites no indias hacia los indios.....	137
4.1.1 Un nuevo orden político enmarcado en la sucesión.....	138
4.1.2 El 'bajo perfil' de las Fuerzas Armadas (1979-1990).....	139
4.1.3 La continuación del orden sucesorio (1984-1988) y la consolidación política identitaria de los indios	140
4.1.4 Un nuevo momento integracionista en un contexto democrático (1988-1992)	142
4.1.5 Una nueva experiencia democrática enfocada desde la derecha (1992-1996)	144
4.2 La ruptura del orden sucesorio (1997-2000).....	145
4.2.1 La mayor crisis en los últimos diez años.....	148
4.3 El proceso de consolidación del movimiento indígena.....	152
4.3.1 Una breve entrada teórica para la comprensión de los movimientos sociales	154
4.3.2 Una mirada al proceso de organización indígena en el Ecuador	155
4.3.2.1 Las particularidades del caso de los indios amazónicos.....	158
4.4 La respuesta indígena, un discurso de 'doble faz'.....	160
4.4.1 La respuesta indígena a la acción desarrollista de los militares	161
4.4.2 Una respuesta negociada y con acuerdos previos.....	163
4.5 Un contexto internacional que favorece al nuevo posicionamiento de las elites indígenas.....	165
4.6 Los repertorios de la protesta indígena	167
4.6.1 El primer levantamiento: junio de 1990	167
4.6.2 La marcha indígena de 1992	171
4.6.3 El levantamiento de 1994	172
4.7 El indio que imaginan los indios	173
4.7.1 Las 'nacionalidades' de los indios y la 'Nación' de los militares	173
4.7.2 La nueva presencia de los soldados indios en el frente de defensa de una misma Patria	175
4.7.3 La integración indígena por la vía política con los militares.....	176
Capítulo V	
Indígenas e imaginarios de Nación: el discurso militar de fin de siglo.....	179
5.1 El discurso sobre la Nación	180
5.1.1 Las amenazas que asechan a la Nación	186
5.1.2 Las aspiraciones de reconocimiento de los indios a las nacionalidades	

indígenas: una amenaza combatida por los militares.....	187
5.2 La oligarquía y los políticos.....	190
5.2.1 El apoliticismo, ¿les da la libertad de participar en el desarrollo? ...	192
5.3 El comunismo: antes y después de la caída del muro de Berlín.....	193
5.4 Un nuevo giro a la modernización y al desarrollo bajo un mismo concepto defensivo	194
5.4.1 El ‘apoyo al desarrollo’: una nueva concepción de la seguridad tras la firma de la paz	195
5.5 El Servicio Militar Obligatorio	199
5.6 ¿Por qué los militares?	200
5.6.1 La capacidad del militar para coordinar las acciones.....	202
5.6.2 Una autopercepción mesiánica.....	204
5.7 Los indios organizados en el discurso militar en las últimas décadas del siglo	206
5.7.1 La racialización de la diferencia como contradiscurso frente a la organización indígena.....	207
5.8 Las distintas caras de la guerra.....	209
5.8.1 La utilización de la guerra como instrumento de integración y la presencia de un nuevo actor político	213
5.9 Indios y militares: los estragos de fin de siglo.....	214
 Capítulo VI	
Reflexión final.....	217
 Bibliografía.....	223
 Anexo.....	239

ANEXO

ENTREVISTAS

ENTREVISTA N. 1

Quito, 24 de noviembre de 2003

¿Cómo se da el proceso de participación en el desarrollo de las Fuerzas Armadas ecuatorianas?

Durante siglo XIX las fa no estaban profesionalizadas. En 1925, los soldados julianos hacen la revolución porque estaban hastiados de ser instrumentos del fraude electoral. Les disgustaba la forma en que manejaba el país, cierto sector de la banca. La forma en que la institución militar se va conformando marca su conducta.

En dictaduras 60-70 no hubo ninguna actitud represiva sistemática, hubo eventos que también ocurren en los gobiernos civiles. En 1963 se vuelve a modernizar el país: los militares dictan la Ley de Carrera Administrativa, impulsan la racionalización del cobro de impuestos. Se dicta la Ley de Reforma Agraria y se provoca la destrucción del huasipungo y del trabajo precario.

En 1972 derrocan Velasco Ibarra, quien se había declarado dictador en 1970. Se produce así, el gobierno de Rodríguez Lara quien dio un impulso aún más fuerte a la Reforma Agraria. Dinamizó instituciones importantes para país ENPROVIT, ENAC. En la década del 70 ENAC rompió con el abuso de los intermediarios. Se hizo mucho esfuerzo por construir los silos, y más tarde, se privatizaron pero fueron construidos por la dictadura militar. La red vial tomó 35 años para construirse. En fin, quiere decir que se invirtieron bien los fondos del petróleo, muchos centros de salud, las represas más importantes del país, se inició el sistema eléctrico interconectado. Mientras, en el Cono Sur, se producían una gran cantidad de asesinatos a manos de la fuerza pública, en Argentina, Chile, Uruguay e inclusive en Brasil.

¿Por qué cree usted que se produce esta diferencia entre los militares de nuestro país y los del Cono Sur?

Hay una diferencia, aunque yo no he logrado todavía llegar a una interpretación.

¿Desde el interior de las Fuerzas Armadas, cuál cree usted que ha sido la experiencia en cuanto a la ocupación de cargos de poder?

Cuando ya se entrega el poder, en las Fuerzas Armadas queda una sensación de que siempre que ocupábamos el Poder Ejecutivo nos iba mal. Al comienzo inclusive nos

empujaban, no era que la gente iba a golpear las puertas de los cuarteles, sino verdaderos garrotazos para solicitar las intervenciones militares, pero ya una vez en el poder, el político profesional tenían la habilidad de construir una verdadera oposición. Terminábamos muy mal, con un gran sentimiento de frustración, porque estábamos rodeados por la ingratitud.

¿Cómo se da este contacto de las Fuerzas Armadas con el resto de la sociedad?

Comenzamos a trabajar a favor de la seguridad interna y externa. A la seguridad interna hacerla lo más racional, porque nos interesaba evitar desangres y violencia. La gente no nos veía legítimos y hasta nos escupían en la cara. Había que tener mucho autocontrol y preparar al personal para el efecto.

¿Cómo se da el contacto de las Fuerzas Armadas con los indígenas?

Para los indígenas se hicieron cosas muy interesantes, les llevábamos inclusive a vender los alimentos para evitar que los intermediarios les exploten y sacábamos la producción en nuestros carros, esto ocurrió durante los 90, 91, 92, 93, 94. Esto requería una inversión mínima del Estado en repuestos de los vehículos, gasolina, pero cada vez los gobiernos satanizaron esta actividad de las Fuerzas Armadas porque tenían un celo de las Fuerzas Armadas, a pesar de que respetábamos la Constitución.

A los indígenas se les dio muchos cursos, particularmente en Riobamba, sobre primeros auxilios. Cuando en enero del 91 fui nombrado Comandante General del Ejército pudimos hacer un trabajo continuo. En agosto del 92 ya fui nombrado Ministro de Defensa.

Los indígenas tenían recelo de dar la mano y de mirar a los ojos, como efecto de la marginación y el aislamiento. En la tercera visita ya daban la mano y escapaban de arrancarles los dedos, se había producido un cambio radical.

El 90 sucedió primer levantamiento indígena y allí los indígenas emboscaron y capturaron a un grupo de militares y policías. La primera reacción fue la de rechazar la ofensa, pero luego reflexionamos, yo era jefe de operaciones del Ejército y por tanto, responsable de estos asuntos. Conversamos y llegamos a la conclusión de que los indígenas tenían muchos motivos de queja, contra el sistema, el *establishment* y que lo mejor era conversar, valiéndonos de autoridades del mismo gobierno y representantes de la Iglesia. Mons. Corral y los indígenas entregaron a los rehenes en tres días, no les habían hecho ningún daño.

Las comunidades indígenas viven tan precariamente, yo tengo mis dudas de que puedan llegar a superar las condiciones del subdesarrollo. El Estado debería sembrar árboles con los indígenas, de manera que permanezcan en el hogar, cuiden los bosques y los cultiven.

¿Cómo trabajaban las Fuerzas Armadas con los indígenas?

Se les pagaba los pasajes para que vengan. Se les recibía con el desayuno y se les daba el almuerzo. Escogían líderes de la comunidad. Había granjas experimentales donde se cuidaban cuyes, conejos, cerdos, gallinas. Se tenía cultivos de alfalfa. Y había un invernadero con árboles y plántulas para ahí entregarles.

¿Cómo nace la iniciativa de esta forma de trabajo con los indígenas?

Este programa fue iniciativa, en parte, de la misma Brigada, pero después se padronizó en la Comandancia del Ejército y se estabilizó un Departamento de Apoyo al Desarrollo de la Comunidad, desde 1990.

¿Qué tipo de relación existe entre acción cívica y apoyo al desarrollo?

Acción cívica viene desde la década del 60 y luego se amplió completamente y se llamó "Apoyo al desarrollo", se inicia desde 1990. La idea era más o menos hacer lo mismo, pero desde los levantamientos indígenas cambió radicalmente el esfuerzo. Lo que se hizo en la Sierra central se comunicó al resto del país. Tropa y oficiales, al tener que rotar por todo el país, sienten la necesidad de seguir haciendo lo que empezaron.

¿Es decir que a las Fuerzas Armadas les parecían justos los reclamos de los indígenas?

Dijimos, si los indígenas tienen estos problemas, y reclaman, se han levantado, porque no se atienden sus necesidades, es el grupo de los pobres más pobres, hay que ayudarlos, y comenzamos a trabajar en esa línea. Por primera vez, las Fuerzas Armadas comenzaban a trabajar en esta actividad, habían tenido una Conscripción Agraria, que ojalá se haga nuevamente.

¿Desde cuándo se implanta la conscripción agraria?

La conscripción agraria fue realizada a raíz del primer gobierno militar de los años 60. Consistía en establecer actividades planificadas, en ciertas haciendas de Fuerzas Armadas, de las cuales se hacía participar a los conscriptos provenientes del campo. Se enviaron oficiales particularmente a Israel, a los Kibutz para que observen este sistema de trabajo, para que aprendan las técnicas y se trabajó en esa forma. Yo no sé exactamente porqué se suprimió después, pero en 1999, cuando yo ocupé por segunda vez el Ministerio de Defensa, intentamos comenzar un programa de estos, pero lamentablemente después se suprimió. Se piensa que el levantamiento del 21 de enero del 2000 había sido producto de esa relación intensa entre Fuerzas Armadas y los indígenas.

También hubo una conscripción en mecánica e industria, en Latacunga estaba el centro del instituto técnico superior, intelectuales la mayoría y eso ha ayudado bastante a tecnificar la mano de obra de el sector central del país. Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua

y Chimborazo. Pero también desapareció después ese tipo de conscripción. Pero el instituto técnico superior aún existe y asisten tanto civiles como militares.

Las Fuerzas Armadas también han sembrado una gran cantidad de árboles en todo el país: Azuay, Loja, Chimborazo, Cotopaxi, Tungurahua, Imbabura, Pichincha. Fuerzas Armadas han sido pioneras y después la empresa privada y también las comunidades indígenas han continuado sembrando árboles. El país tiene una gran vocación para los bosques. Las Fuerzas Armadas han sido pioneras y después la empresa privada y comunidades indígenas.

¿Por qué cree usted que los militares se lanzan a participar políticamente?

Yo considero que el que un militar se una sea a los indígenas, sea a las cámaras o a cualquiera y participe de un evento de esa naturaleza es el producto de las circunstancias que vive el país, por un lado, y por otro lado, una relación no bien cimentada de respeto a la Ley y a la Constitución, pero no tiene nada que ver, porque se trabajó casi diez años intensamente, desde julio del 90 hasta diciembre del 99 o sea 10 años, sin el problema de que la gente pierda la noción de sus deberes por estar trabajando a favor de los indígenas.

A mi modo de ver, Iglesia y militares son las únicas instituciones que tienen contacto con los pueblos remotos y abandonados, marginados. ¿Desde cuándo data esta relación?

En la tropa de Fuerzas Armadas hay un buen número de mestizos casi indígenas. Hay muchísimos apellidos. Son casi indígenas por matrimonio de padre o madre indígena. Hay algunos excelentes. Ahora entre los oficiales hay mestizos con mucha mezcla, yo estuve de instructor a eso del 63 al 67 y me pude dar cuenta de que las autoridades militares tenían conciencia de reclutar este tipo de gente. Me parece que se buscaba una integración nacional que es importantísima para la defensa del país. Un país fraccionado, dividido, no es capaz de hacerse respetar, se veía que el país tiene que integrarse regionalmente, entre sus clases sociales, en fin. Para que sea un país con fuerza.

¿Cómo logran desarrollar las Fuerzas Armadas esta relación con los indígenas?

Se relaciona con la seguridad interna. Nosotros pensábamos con fuerza en la seguridad interna aunque estaba muy vigente el problema con Perú, pero como una consecuencia indirecta las Fuerzas Armadas adquirieron una capacidad para manejarse con los indígenas, para no confrontarse, lo cual fue muy importante, se produjo esa capacidad.

¿De qué extracción social son la mayoría de miembros de las Fuerzas Armadas?

La mayoría de sus miembros son serranos de provincia, de pueblo pequeño, allí existe mucha población indígena, contacto, conocen el folklore, la cultura. Uno de los elementos que más se ha difundido en el país, el folklore indígena, lo ha hecho gracias a las Fuerzas Armadas. En los cursos del Servicio Militar Obligatorio, nos ha tocado preparar horas sociales, comedias, hacer conjuntos musicales. Por eso, pese a todo lo que ha sucedido, después de la Iglesia y los medios de comunicación, Fuerzas Armadas

continúan siendo las que mayor acogida tienen. Hubo un tiempo en que estábamos en un nivel de aceptación más alto que la Iglesia y eso se mantuvo varios años, se ha perdido pero persiste.

¿En qué consistían las acciones a favor de las comunidades indígenas?

Se les ayudaba en las mingas para construir casas comunales, para reparar la iglesia o capilla, puentes, carreteras, una serie de pequeñas actividades para agua entubada, letrinas, o sistemas simples de alcantarillado, es decir, trabajar continuamente con la gente, y en eso se puso mucho esfuerzo.

Yo he estado en algunas comunidades muy pequeñas y allí me ha tocado ver 5, 10 familias absolutamente pobres. Allí se los apoya en los destacamentos más cercanos y existen algunas escuelas atendidas por miembros del ejército, clases o conscriptos porque algunos son ya bachilleres. Hay oficiales que son graduados en Pedagogía graduados en la ESPE. Lo hacen por espíritu de cooperación.

¿Cómo se diagnosticaban las necesidades de las comunidades habitantes en el campo?

Las necesidades se diagnosticaban a la criolla. Iban los oficiales, ellos están especializados en diferentes tipos de ingeniería, se cuenta con elementos para todo y los clases, ya en el grado de sargento, tienen 20 años de servicio, es gente con experiencia en el trato humano, a través del trato con el conscripto, especialmente.

¿Quiénes son los conscriptos, por lo general?

El conscripto es un joven de una condición económica de media a modesta para abajo. Antes, hace unos 30 años, iba la gente al cuartel como alternativa, entre la gente de la Costa. Por ejemplo, cuando he ido a sus casas he visto junto a la imagen de la virgen la foto del recluta entregando el fusil a la madre, el día de la graduación y juran la bandera. Cuando llegan al cuartel llegan con una noción muy escasa del país, allí reciben cívica, historia, allí aprenden a reconocer a su país y a ellos mismos como ecuatorianos. Llegan jóvenes que no han tenido la oportunidad de usar un servicio higiénico.

Los cuarteles son bien mantenidos, porque se pone especial empeño para que haya una visión objetiva en el cambio de vida de los jóvenes, y sientan lo que es vivir de diferente manera, les enseñan a utilizar papel higiénico, su toalla para bañarse todos los días y hasta 2 ó 3 veces al día según cómo transpiren. Con jabón, cepillo, pasta de dientes, que estén con las uñas cortadas, se renueva la ropa de cama, a media semana, se les da atención médica y odontológica.

Se cuenta con nutricionistas para que tengan alimentación adecuada, así cambian radicalmente su condición física. Ello provoca que más bien quieran venir a la ciudad y no quedarse en el campo. Cambia su vida de todos los días, porque están sujetos a un régimen. Se levantan a las 5 de la mañana, se asean, todo contra el tiempo, tienen que

aprender a vestirse rápido desayunan un pan con jarro de leche y un buen guineo maduro. Luego reciben un almuerzo sostenido.

Cuando llegan al cuartel a veces se los tiene al sol. Cuando se les toman las medidas para ver cómo van avanzando en el peso, capacidad respiratoria. A los 2, 3 meses están trotando 10 Km.

Después de un tiempo en el cuartel se nota un cambio radical, amplían su compromiso frente a la sociedad porque participan en mingas, en las horas sociales, algunos se descubren a sí mismos en nuevas aptitudes, y además, tienen la oportunidad de demostrar sus habilidades. Les gusta la música, especialmente a los costeños. La conscripción para mí es muy importante, alrededor de 10.000 aspirantes concurren al cuartel.

¿Se establece algún tipo de diferencia en el trato con los indígenas?

La gran masa son mestizos pero hay indígenas y a los que conservan el huango es prohibido cortarles. Yo me acuerdo desde niño haberlos visto con el huango; sé que en el pasado, cuando les cortaban el huango, ellos se resentían y se sentían humillados.

¿Qué nos puede decir usted de las denuncias de maltrato en los cuarteles?

Eso de estar diariamente sudando la camiseta une mucho al oficial y a la tropa con los conscriptos. Se elimina a los oficiales que son groseros. A veces pasa alguna desgracia, pero en una actividad tan dura como la militar, que incluye instrucción nocturna, el número de accidentes es insignificante, porque primero pasan por una serie de medidas de seguridad. Pero es que se los entrena para eso. Del 84% de los ex conscriptos tenía un grato recuerdo, un 6 u 8% decía que no volvería.

¿Cómo se dio la integración a los cuerpos militares de indígenas de la Amazonia?

Eso viene desde comienzos de la década del 80, cuando se formaron unidades IWIAS o diablos de la selva. Son de diferentes comunidades, shuar, achuar y Kichwas. Ellos siguen su carrera, comienzan como soldados, la exigencia académica de ellos es un tanto diferente, porque son extraordinariamente hábiles para supervivir en la selva y moverse en ella. Los ascensos se hacen con base en el conocimiento militar que se les enseña como a cualquier otro, pero son soldados formados para combatir en selva. A los que no son selváticos y quieren enrolarse en el Ejército se les exige haber terminado el bachillerato y haber hecho la conscripción. Pero a los de selva se les da otro tratamiento. Con ellos se inició después de la guerra de Paquisha y muchos pelearon en la guerra del CENPA y luego se enrolaron como militares.

¿Cómo puede ver usted la relación entre Iglesia e indígenas?

La Iglesia ha hecho mucho especialmente con los shuar, los salesianos, un gran esfuerzo civilizador, son gentes bien educadas en cuanto a sus valores, sentimientos cívicos, dignidad, quedan ciertos marginados, pocos, en la selva.

¿A través de qué mecanismos establecen las Fuerzas Armadas los contactos con la sociedad civil?

Las Fuerzas Armadas parten para su participación del Artículo 183 de la Constitución. Basadas en la misma necesidad de la defensa, las Fuerzas Armadas crean una serie de centros a los que pueden ingresar tanto civiles como militares, el IAEN por ejemplo, En el IGM se hace cartografía, documentos fiduciarios, estampillas, papeletas electorales, revistas de las de las Fuerzas Armadas; existe un planetario. En la Costa existe el Instituto Oceanográfico de la Armada.

Ejército y Marina tienen contactos con el pueblo, con médicos nacionales y extranjeros. Hacen operaciones de labio leporino.

¿Por qué las Fuerzas Armadas tienen esta participación?

El Estado no tiene la organización, ni los recursos, ni la gente formada en una disciplina para hacerlo. No se puede improvisar. Por otro lado, es una tarea que no se descontinúa, eso se mantiene como política institucional. Han existido, por otro lado, comandantes innovadores por su carácter y compromiso con la gente, lo que quiere decir que sí hay cambios, pero en el sentido positivo, y hay otros que no tienen esas características, pero como se trata de una institución establecida, los planes siguen funcionando.

¿Cómo se vio ante los ojos de las Fuerzas Armadas la propuesta de plurinacionalidad de las comunidades indígenas, que se lanza con fuerza en la década de los 90?

Nosotros teníamos mucha preocupación al inicio, pero la posición de los indígenas ha cambiado bastante. Cuando ellos insurgieron insistían con mucha fuerza en la plurinacionalidad, en buena parte como un derecho a mantener su cultura y tradiciones, lo cual para nosotros era absolutamente legítimo. Lo que nos preocupaba era que en las áreas fronterizas de la Amazonía fuera a producirse una secesión. En este país tan recortado. Yo tenía mucha preocupación, pero después he observado que los indígenas hablan de sus nacionalidades pero ninguno se contraponen con la nación ecuatoriana como tal.

En las Fuerzas Armadas hay una tolerancia, no con el tema de las nacionalidades porque para nosotros el gran vínculo es la nación ecuatoriana es una nación mayoritariamente mestiza, lo cual indica el mismo censo, donde sale que solo un 7% se reconoce como indígenas un 10% se reconoce como blancos (tal vez de pretenciosos), y 2.5% como negros; el resto se reconoce como mestizo. Esta es una nación mayoritariamente mestiza.

¿Cree usted que los indios han cumplido con su proceso de integración en el resto de la sociedad?

Los indios se han integrado a través de un proceso saludable para el país porque los indígenas tienen ciertas cualidades muy positivas. Tienen sentido de organización, disciplina, son fuertes, recios, son más tradicionalistas. Los mestizos a la primera influencia extraña, cambiamos. Han entrado al Congreso, tienen alcaldías, han tenido participación, aunque transitoria, en este gobierno, lo cual es absolutamente saludable. Primero, porque siendo ecuatorianos tienen todos los derechos para participar, hay gente muy inteligente y hay gente bien formada. Tienen derecho de participar en la vida del país. El hecho de ser alcaldes, prefectos, consejeros, concejales, les exige que respondan ante la población que los elige y es un gran avance para la población y para ellos y, ¿sabe lo que va a pasar? Que cada vez el país va a ir fundiéndose más de aquí a unos 300 años todo el país será mestizo, porque no pueden ponerse cortapisas a las situaciones naturales de la vida. Las cosas tienen que darse en forma natural, no atropellando. Si quieren conservar vestido y tradiciones, no hay para qué entrar a contrariar eso, se van a integrar espontáneamente y vamos a intercambiar las culturas.

Yo no he sentido sentimientos racistas porque vengo de una provincia en donde había una sola escuela de niñas y otra de niños y allí estábamos todos en la misma escuela, de todo: negros, mestizos y cuando se crían juntos, se pueden unir de forma natural.

¿Cuáles son los antecedentes de su formación militar?

Del Colegio Militar, entre los años 59-60, a 30 cadetes nos mandaron a la zona del Canal de Panamá. Allí hicieron el último año de cadetes alumnos de algunos países de Centro América. En el 72 me fui a Brasil, allí estuve 10 meses. Había estudiantes de Paraguay, Uruguay, Honduras. Luego volví a Panamá. Habían alumnos de toda América Latina, de Perú, de Colombia, de Venezuela, allí nos formaban para la contrainsurgencia. Después fui al Colegio Interamericano de Defensa, en Uruguay, estuve 11 meses entre los años 78-79.

¿A nivel personal, cuáles han sido sus experiencias significativas en el campo militar?

En Quevedo, en los años 70, hice un trabajo que considero importante. Se empezaba a hablar del fenómeno El Niño, se habían caído los puentes, se habían destruido las carreteras de segundo orden. Me vinieron a preguntar qué hacer, organizamos un comité vial, todos cooperaron, se repararon las vías. Por esa razón el 74 me llevaron de director ejecutivo del del Centro de Reconstrucción Económica de Azuay -CREA-, allí contraté el estudio de la vía que va de Patuca a San José de Morona, establecimos la cooperativa San José de Morona que las gentes le pusieron San José por mi persona.

El 4 de enero del 91 me nombraron Comandante General del Ejército. El 10 de agosto del 92, Ministro de Defensa, o sea que yo estuve en la preparación de la defensa nacional, primero como subjefe de operaciones. Operaciones es el eje de la defensa, después como jefe de operaciones y como Comandante del Ejército y luego como Ministro de Defensa. Entonces, yo tenía una visión completa de cómo debían manejarse las cosas.

Hablemos de su participación en el campo político

En junio del 95 renuncié al Ministerio; me tentaron para que intervenga como candidato a la Presidencia. En parte mi falta de experiencia política, que había sido sólo a partir de instituciones como el CREA; también durante un año me encargaron la presidencia del banco de fomento, en el 89. Después había sido ministro, había estudiado toda la vida, noches largas, sobre la realidad nacional. Yo tenía conciencia de que conocía lo que debía hacerse en el país, sobre todo, sentía que tenía el carácter, una cosa es querer hacer y otra cosa es tener la fuerza de voluntad y, sobre todo, la entereza para hacer las cosas, pero había que ganar las elecciones.

Vino el gobierno de Abdalá Bucaram, que fue un desastre para el país. Cuando se cayó Abdalá Bucaram, a mí, que había pasado toda la vida conteniendo a los que protestaban, me tocó estar en las protestas.

Alarcón me propuso el Ministerio de Defensa, pero luego le acepté la Presidencia del Banco del Estado. Estaba en manos de un comité que habían organizado los trabajadores, porque se habían escapado todas las autoridades. Había muchos reclamos por la corrupción, presentamos 14 denuncias totalmente documentadas; pero el único que resultó sentenciado por un año fue el Suso Salem. Esa fiscalía del Estado una desgracia.

Mahuad me llamó en el 98 y me pidió que le ayudase en la campaña en la provincia de El Oro. Yo estaba preocupado por el peligro del regreso de Bucaram. Salí electo diputado, gané las elecciones en El Oro.

Mahuad me pidió que lo acompañara en el Ministerio de Defensa, algo que yo no esperaba, yo había salido del Ministerio con el éxito de la Defensa nacional en el año 95, entre el 95 y el 98 el Perú se había armado hasta los dientes, me estaban proponiendo que me hiciera cargo de un desastre, porque sabíamos que en la cordillera del Cóndor ya estaban nuevamente las fuerzas peruanas. Un tiro fortuito, cualquier cosa, iniciaría la guerra. No sabía qué hacer. Mahuad me pidió que me quedara en el Ministerio porque nuevamente estábamos casi en guerra. Mis hijos dejaron la decisión a mi criterio, mi esposa me dijo “no”. Yo pensé, si un conscripto regresa al frente de guerra, quizás a morir, cómo no iba a regresar yo, después de haber estado incluso en el Ministerio de Defensa, y estaba electo diputado hasta enero del 2003, no podía decir no, pero creo que Dios me iluminó e hice lo que debía, porque hubiera vivido atormentado toda mi vida por haber dado un paso atrás. Acepté con una terrible responsabilidad, los peruanos estaban en alerta roja, esperando una orden para iniciar las operaciones. Los diplomáticos habían llegado hasta el límite del arreglo, intervinieron los presidentes pero los presidentes tampoco se pusieron de acuerdo. Los presidentes se ajustaron al criterio de los garantes.

¿Cuál era la posición de Fuerzas Armadas ante la posibilidad de firma de paz con el Perú?

Las Fuerzas Armadas sólo pedimos que se reconozca en el tratado que Ecuador tendría derecho a navegar en forma libre, gratuita y perpetua por el río Marañón y por los afluentes. Insistimos en eso.

¿Cuál fue su posición, siendo Ministro de Defensa Nacional, ante la falta de respuesta del Mahuad ante los banqueros corruptos?

Cuando vinieron los problemas con Aspiazu yo llamé a Guayaquil, siendo Ministro de Defensa, y le dije al Comandante de Brigada, no voy a aceptar ninguna disculpa, ello en caso de que Aspiazu se fuera. Esa es otra cosa que a mí me llena de satisfacción, porque aparecía como que aquí no había ninguna ley ni autoridad y que podía hacerse aquí lo que quiera.

¿Cómo ve usted la participación de miembros de las Fuerzas Armadas en política?

Las fuerzas armadas han hecho cosas importantes en este país, comenzando desde la Revolución Juliana; sin embargo, yo creo que las Fuerzas Armadas siempre salen mal paradas cuando participan en política.

Si falla un gobierno, hay instancias legítimas para dar soluciones. No hay fragmentación al interior de las Fuerzas Armadas, pero puede producirse porque el comandante de una unidad puede actuar de otra forma distinta a lo que piensa otro. Las Fuerzas Armadas tienen que trabajar dentro de la Ley y con respeto a los derechos humanos, yo establecí desde 1993 la enseñanza a las fuerzas armadas del respeto a los derechos humanos. Aunque aquí las Fuerzas Armadas han sido respetuosas, si las comparamos especialmente con los casos del Cono Sur. Pero, en todo caso, pensé que aquí había que reforzar estos principios. Fue la primera fuerza armada que instituyó la enseñanza del respeto a los derechos y humanos. Por eso en varios episodios que hubo con los indios no hubo ninguna masacre. Hubo un indígena que resultó herido en la columna y nosotros pagamos como 30 millones al hospital Vozandes, las Fuerzas Armadas corrieron con todos los gastos y un capitán estuvo todos los días, y a toda hora, vigilando que se lo atendiera debidamente. Las Fuerzas Armadas manejamos nuestra actividad con principios cristianos.

¿En algún momento vieron las Fuerzas Armadas en los indígenas al enemigo interno?

Nosotros conocíamos cómo eran los indios y no los tomábamos como enemigos, hicimos un gran esfuerzo porque el gobierno trabaje efectivamente con los indígenas, que solucione sus problemas, preparamos planes.

¿Cuál fue el papel que cumplieron los miembros de las Fuerzas Armadas en la caída de Mahuad?

En el gobierno de Mahuad, el Comandante del Ejército, General Sandoval, se convirtió en el principal conspirador, había estado en contacto con los indígenas; por otra parte con los choferes; por otra parte, con gente de las cámaras, conspirando, hablaban de destituir a los poderes del Estado.

¿Por qué cree usted que el país no logra estabilizarse políticamente?

Yo creo que este país tiene que institucionalizarse. En el país las gentes de diversas tendencias políticas deberían tener un escenario para expresarse y el país irse reformando en un proceso legítimo y legal. Es una falsedad cuando se habla de las Fuerzas Armadas como golpistas, eso es falso. Los militares han estado de priostes. Unas veces oponiéndose otras veces apoyando a las dictaduras civiles.

Entrevista N. 2
18 de noviembre, 2003

¿Cree usted que los militares tienen algo que ver con la conformación del movimiento indígena?

Es importante localizar el momento en donde se da la relación del movimiento indígena con las Fuerzas Armadas. Yo, personalmente, creo que el momento es cuando empiezan a haber los movimientos insurgentes en América Latina, como una consecuencia directa del enfrentamiento Este-Oeste. La Guerra Fría se inició después de la Segunda Guerra Mundial, pero llega a ponerse en vigencia en América Latina con mayor intensidad en la década de los 60, después del triunfo de la Revolución Cubana. Entonces Estados Unidos comienzan a incidir en el pensamiento militar y generan inquietudes para poder enfrentar y controlar los movimientos subversivos; entonces, viene el gran adoctrinamiento a las fuerzas militares de América Latina; el entrenamiento a las fuerzas militares de América Latina, en un camino, inicialmente, de enfrentar por la fuerza a los movimientos insurgentes que se daban; pero también van imponiendo gobiernos fuertes para que ellos puedan controlar con base en la Ley de Seguridad Nacional y en la década de los 60, en el 63 concretamente, la Junta Militar de Gobierno, toma el poder en el país. Pero en vez de convertirse en un gobierno represivo, como las dictaduras militares del Cono Sur, creen que deben irse eliminando las causas que generan la insurgencia y desde ahí se determina que las causas son la desigualdad, la pobreza, la miseria, el abandono la discriminación e, inclusive, la esclavitud.

Las denuncias sociales sobre la opresión indígena ya nacen en décadas anteriores, y son denuncias sociales muy fuertes como la de “Huasipungo”, por ejemplo, en donde se despierta la conciencia social. Las Fuerzas Armadas van determinando que la causa está precisamente en estos elementos de falta de oportunidades para los indígenas, de marginación, de miseria, y en la Sierra ecuatoriana, las unidades militares van desarrollando programas de apoyo a las comunidades indígenas. No había todavía la doctrina de acción cívica, pero el Ejército de Israel desarrolla un programa sobre la base del entrenamiento en kibutz para las comunidades, y a ese programa van algunos oficiales ecuatorianos, yo estimo que esto se da en el 65, más o menos. Ellos regresan y el capitán Gonzalo Barragán determina que se puede hacer lo mismo para enfrentar a los movimientos subversivos que podían darse, hubo un caso en Ecuador de un movimiento subversivo incipiente, fueron las guerrillas del Toachi, en Santo Domingo de los Colorados, y Gonzalo Barragán organiza la conscripción agraria militar ecuatoriana - CAME- como primer puntal para mejorar las condiciones socioeconómicas de los grupos marginados. Se relaciona directamente a los grupos marginados con los indígenas.

¿Se reclutaba gente indígena para este programa?

No se reclutaba gente indígena para este programa, pero recordemos, quienes acuden al SMO, son las clases marginadas, y en esa época, el SMO estaba conformado, casi en su totalidad, por jóvenes indígenas. Se les fue dando una formación militar, compartida con la formación agrícola, para que puedan trabajar en el campo y no solo que se les daba una formación sino que una vez concluido el SMO, se les daba una parcela de tierra para que puedan cultivarla y desarrollar también un poco las fronteras, hacer presencia física en las fronteras, lo que se denominó "fronteras vivas". Se debe recordar que el país estaba en un momento muy difícil, por las malas relaciones con Perú.

¿En qué consiste la acción cívica?

Pasa la década de los 60 con esta generación de militares que vivió la experiencia de CAME y luego, en la década de los 70, hubo ya un período democrático cuando la JMG deja el poder, para luego volver a un gobierno militar, el de Rodríguez Lara. Había llegado al país la Doctrina de la Acción Cívica, que es una doctrina norteamericana. Llegó a los institutos militares, a las organizaciones y cuadros de oficiales ese adoctrinamiento en acción cívica. El programa se soporta precisamente en las Fuerzas Armadas y hay una evolución más significativa de lo que es la acción cívica hacia lo que son los programas de apoyo al desarrollo que mantienen hasta hoy las Fuerzas Armadas. Los programas de apoyo al desarrollo han dado una concepción muy especial en los soldados, porque además de estar en la frontera, en el entrenamiento militar, estábamos siempre en contacto con los cuadros marginados de la población, de la sociedad, en las fronteras, en las provincias, absolutamente en todo lado y estas acciones de apoyo al desarrollo comienzan a dar un acercamiento bastante intenso entre las Fuerzas Armadas y las comunidades indígenas, sobre todo en la sierra ecuatoriana. Hay un cimientamiento muy importante en todo esto, que las Fuerzas Armadas no son y nunca fueron elitistas.

¿Cómo se componen socialmente hablando las Fuerzas Armadas?

El estrato social de las Fuerzas Armadas es de clase media hacia abajo. No hay gente de las clases poderosas, al interior de las Fuerzas Armadas. Yo creo que esto es por la vigencia del conflicto con el Perú, las clases socioeconómicas poderosas suponían que la guerra con el Perú se venía. Existe enorme presencia de la guerra con el Perú en muchas de las determinaciones sociales, las elites civiles no participan en las Fuerzas Armadas porque no quieren enviar a sus hijos al frente en caso de guerra inminente. Los sectores medios sí porque ello les confería poder, posibilidad de ascenso social, entonces me imagino que no querían verse involucradas en una situación así. Pero los sectores medios, a más de estar absolutamente contagiados con un sentimiento de reivindicación nacional, las clases medias pensaban que era una importante oportunidad de estatus dentro de la sociedad, las clases bajas para mejorar su condición socioeconómica y las clases medias para mantenerlas como una carrera digna, honesta y estable. Para las clases medias las Fuerzas Armadas les conferían un relativo estatus dentro de la sociedad.

¿Por qué cree que se dio esta inclinación entre los militares de volcarse a trabajar con los sectores deprimidos?

Inicialmente, por una disposición, un apoyo al gobierno del Gral. Rodríguez Lara, él determinó que había una gran fuerza que no estaba produciendo, una gran capacidad del Ecuador que no estaba produciendo, que estaba inerte y utiliza a Fuerzas Armadas para buscar los programas de desarrollo de su gobierno. Esto se mantiene durante la década de los 70 y hasta el día de hoy. Están perfeccionados los programas y eso marcó siempre una estrecha relación con el movimiento indígena. Yo, personalmente, creo que el 21 de enero es una consecuencia de esa vieja relación.

¿Cuál es la visión que se desarrolla de los militares hacia los indígenas, se los veía con la posibilidad de armar un movimiento como el que armaron, de tomar en lo posterior el poder ejecutivo?

Los militares veían a los indígenas como un segmento de la sociedad que necesitaba gran apoyo, entonces, más allá de los programas de alfabetización, medicina, educación, agricultura no hubo nunca un intento. Yo creo que el momento en que el movimiento indígena se convierte en esa fuerza poderosa, políticamente hablando, al interior del país, después del primer levantamiento, buscan aliados, entonces como no los encontraron en los partidos políticos, deciden reconocer que sus aliados de siempre han sido las Fuerzas Armadas y empiezan a haber aproximaciones. O sea que más bien en vez de que los militares busquen a los indígenas con afanes políticos, fueron los indígenas los que buscaron a los militares, y encontraron respuesta en el coronel Gutiérrez y en varios oficiales que permitieron que se dé el 21 de enero.

Los programas de apoyo al desarrollo siguen esta relación, no creo que empiece a ser más cuidadosa por parte de los altos mandos, pero creo que se despertó también el interés militar, después del 21 de enero, por una aproximación política a los movimientos indígenas.

¿Militares e indígenas tienen una relación histórica, que rol juega en ella el SMO?

El SMO ha dado en los jóvenes indígenas, sobre todo, una formación nacionalista, una formación en valores, con un enorme sentimiento de patria. Ha ido inculcando y desarrollando actitudes de liderazgo en los jóvenes dentro de su grupo social. Se han ido identificando las elites, las elites realmente no surgen en el movimiento como tal, en la comunidad indígena, empiezan a destacarse dentro del SMO a diferenciarse de sus compañeros, a esos líderes indígenas el SMO les ha motivado a que continúen con su posibilidad y a que desarrollen sus capacidades de liderazgo y se van convirtiendo, y conformando, las elites indígenas.

¿Cómo se guía el proceso de aprendizaje para que esto suceda, quién le da forma, cómo manejan el tema las Fuerzas Armadas?

Existen programas de instrucción militar preestablecidos, hay fases de instrucción básica, hay fases de instrucción en unidades pequeñas y fases de empleo de esas unidades, sin duda después de la firma de la paz, los programas de instrucción militar cambiaron radicalmente, los cuarteles ya no son los que recogen solo a indígenas, sino a muchachos de los estratos bajos, pero no necesariamente indígenas. Hoy se orienta contra la guerrilla, porque la amenaza es una fuerza insurgente que vendría desde Colombia, pero hay programas complementarios, dentro de las unidades militares y siempre los hubo. Los conscriptos analfabetos, que regularmente eran los indígenas, obligatoriamente estaban sujetos a un programa de alfabetización, estaban sujetos a orientación en actividades de artes y oficios, también buscó el SMO darles nuevas enseñanzas a los jóvenes.

Siempre se buscó que los jóvenes regresen a sus sitios de origen. Incluso la CAME designaba un sitio en la frontera veían que se cubra con esta juventud militar las fronteras de la Patria. Entonces la idea era que los jóvenes vuelvan a su tierra; sin embargo, cuando venían al SMO, los jóvenes indígenas veían otras oportunidades y se quedaban en las ciudades.

Los alfabetizados cumplían el programa normal. Adicionalmente para los analfabetos había este programa de alfabetización.

Eso relacionado a las condiciones que se dieron para el origen de esta participación directa entre Fuerzas Armadas y los movimientos indígenas. Las Fuerzas Armadas ecuatorianas tienen dos características fundamentales: nunca fueron represivas, es un caso muy especial el de su gran respaldo y un gran concepto en la base popular, nunca pertenecieron a las élites, fueron de elite y eso permitió una identificación permanente.

¿Por qué ingresa usted a las Fuerzas Armadas?

En mi caso, yo ingreso a la escuela militar en los años 70 impulsado por un sentimiento nacional que inundaba al país. Un sentimiento nacionalista de reivindicación. Todo discurso, discurso político, discurso de militares, en los colegios, hablaban siempre de la reivindicación por la invasión peruana del 41, y eso estaba muy latente, muy presente en el ambiente. Entonces, siendo joven ingresé a la escuela militar, todavía con Velasco Ibarra. Y vi los primeros momentos de la dictadura de Rodríguez Lara.

Vi, en mi formación militar, que en el gobierno de Rodríguez Lara se separó de alguna manera, la relación cívico-militar, es obvio, entonces, más allá de ser parte de un gobierno militar, fue desarrollando en mi concepción sentimientos democráticos profundos porque vivimos directamente. Nosotros difícilmente podíamos salir uniformados a las calles porque los jóvenes de nuestra misma edad, se encargaban de gritarnos cosas ofensivas. Nos preguntábamos, ¿porqué es eso, porqué hay ese rechazo a la clase militar si hemos estado por años identificados con el pueblo?, y era porque había

fricción con el gobierno y nosotros éramos identificados como del gobierno, la fricción era con el gobierno y no con las Fuerzas Armadas.

Ello se daba en parte, porque no estábamos legítimamente en el poder, creo también que se coartó al movimiento universitario.

Porqué sucedió eso con el movimiento universitario?

Rodríguez Lara encontró en el movimiento universitario de los 70 su principal amenaza, digámoslo así, una herencia de la dictadura de Velasco Ibarra y de la dictadura de los 60, también, entonces eso se pagó en nuestra concepción, en nuestra formación. Los 5 años de escuela militar, por esta relación, nos permitió a nosotros identificar plenamente conceptos democráticos por esta fricción con el sector civil.

¿Cómo ha sido su experiencia en el campo militar frente al resto de la población?

Una vez como oficial, yo me gradué en el año 75, fui destinado a la frontera, provincia de El Oro, y cumplí en el destacamento de Quebrada Seca, de Palmales y lo primero que se nos ocurrió, casi fue un elemento común entre todos los jóvenes de mi promoción, en términos de que debe haber una aproximación hacia el pueblo con el que estábamos trabajando. Si ese pueblito no tenía médico y nosotros teníamos uno, entonces, íbamos con el médico, así que precisamente fue en esa época en que empezamos a hacer apoyo al desarrollo.

¿Pero el apoyo al desarrollo lo hacía porque veían que había la necesidad o porque era parte de su misión?

No como parte de nuestra misión sino por necesidad, porque a ese nivel, simplemente los planes de apoyo al desarrollo ni siquiera se los consideraba. Nuestra misión específica era la de proteger la frontera, pero ante la necesidad de las poblaciones y de los habitantes de esos sectores, ayudábamos en todo lo que podíamos. Por ejemplo, traíamos tanqueros de agua desde Arenillas y compartiríamos con la población civil, desde luego.

¿No cree que esa era una actitud paternalista?

Yo no creo, más bien fue esa necesidad de la que fuimos víctimas, si cabe el término, durante estos 5 años de formación militar en que éramos agredidos cuando salíamos a las calles, queríamos recuperar la relación que hubo antes de la represión estudiantil.

La tensión no se daba hacia los militares en esas pequeñas poblaciones, ellos veían que a los únicos que podían volver los ojos era a la fuerza militar, al pequeño destacamento militar y por eso siempre, ante las necesidades, acudían al destacamento militar.

¿Por qué se considera que los militares conocen más a fondo el Ecuador?

Nosotros los militares podemos tener una relación más real con el Ecuador profundo que los civiles, porque la conocemos a fondo. El transitar por la frontera con el Perú y en Loja y Oro, donde hay mucha miseria. El haber participado con las comunidades indígenas de la Sierra. Permanecido en las unidades de la frontera amazónica le da un contenido vivo y directo de lo que son la sociedad ecuatoriana y sus necesidades.

¿Cree que entre los militares se puede identificar un cambio en cuanto a su discurso en lo que tiene que ver con su imaginario indígena, entre los 70 hasta los 90, en un momento en que los indios también se van identificando como grupo diferente?

El de los oficiales es un sector que viene de extracción social media y la reacción desde los años 70, de ese grupo que buscaba tener una formación militar para egresar como oficiales del Ejército era el mismo de los de clase media, la misma reacción de los jóvenes ecuatorianos de clase media hacia el sector indígena, más aún para quienes veníamos de provincia, los indígenas para nosotros eran los esclavos, los peones, los que no tenían absolutamente derecho a nada y, de alguna manera, eso se mantuvo también dentro de la formación militar y nadie pretendía identificarse con lo indígena, nadie pretendía decir “yo tengo raíces indígenas”, que buscábamos siempre raíces españolas en algún lado y jamás nos sentimos orgullosos de nuestras raíces indígenas que las tenemos. Sin embargo, en la formación militar el reconocimiento de los valores ancestrales, míticos de Atahualpa, de Rumiñahui, de Quis Quis de Calicuchima, vemos que nuestros indígenas fueron gente de muchos honor, de mucha dignidad, que defendieron su suelo ante la invasión incásica, y así empieza, ya no se lo denomina “indio”, sino que se le da un título europeo, que es el de General Rumiñahui, imagínese. Es que en nuestra formación estudiamos muchos textos de historia militar y sobre todo la génesis de la historia militar ecuatoriana, la encontramos en Atahualpa y Rumiñahui.

¿Cómo cree que influyan las nuevas visiones que reciben por su formación a partir de la Guerra Fría?

Los viajes nos refuerzan en tácticas y estrategias solamente, en cuanto al tema social, nosotros somos los que llevamos el mensaje de identificación con el pueblo ecuatoriano a esos países, y con un elemento muy importante, esta doctrina de apoyo al desarrollo es nuestra, y se la estudia en las fuerzas armadas de países de Centroamérica y América del Sur como la doctrina de apoyo al desarrollo, ya sea ha hecho común a todas las fuerzas armadas del continente. La doctrina de apoyo al desarrollo surge en Ecuador. Aparece como una doctrina de acción cívica, que es norteamericana, pero esa evoluciona y se convierte en una doctrina de apoyo al desarrollo nacional que es nuestra, y ésta con la salida de nuestros oficiales y nuestros clases a realizar diferentes cursos se irradia en América Latina y prácticamente todos los ejércitos la aplican por el extraordinario resultado que nos dio aquí.

Los militares, ¿temían ante la propuesta multinacional planteada por los indígenas?

Sí, los conceptos han ido cambiando, y en el pensamiento militar existe una sola nación, es decir el Ecuador, que dentro de ese concepto de Ecuador existan lo que los movimientos llaman “nacionalidades indígenas” está siendo aceptado, se temió al principio y hubo mucho temor de que eso fragmente al Ecuador, inclusive territorial y físicamente. Pero vemos que eso no ha sido cierto, han pasado ya muchos años para determinar que estado ecuatoriano, como tal, va a estar permanente y constituido por varias nacionalidades. Se entiende, se acepta mucho la diversidad.

¿Cree que se ha desarrollado un sentimiento de tolerancia hacia los indígenas?

No creo que se pueda hablar de tolerancia desde los militares hacia los indígenas, yo creo que es más allá, de una aceptación, es la aceptación de una realidad vigente. Al ver esta multinacionalidad al interior del Ecuador, al ver esta multiétnicidad, creo que hay respeto hacia la identificación de los movimientos indígenas, a la pertenencia que ellos dan a cada una de sus naciones. Y ese respeto se traduce en que las FF.AA recogen grupos indígenas para que formen sus cuadros permanentes, no sólo con el servicio militar obligatorio. Y ellos se identifican al interior de FF.AA con la nación ecuatoriana, en el momento que van a la comunidad de ellos son de la nacionalidad X, Y.

En el reclutamiento de profesionales se integra a los indígenas. La brigada de fuerzas especiales, que es la brigada de elite del Ejército ecuatoriano, tiene asentado su comando en la provincia de Cotopaxi con el 80% que vienen de clases indígenas y obviamente son muy respetables, son muy buenos profesionales y permite también una integración no solo con la comunidad de la provincia del Cotopaxi sino con todos los movimientos indígenas de la Sierra y esto ha logrado fomentar ese respeto profundo hacia las diferentes comunidades indígenas de la Sierra.

¿Cuáles son las aspiraciones de los indígenas al enrolarse en las FF.AA?

Al integrarse a las Fuerzas Armadas tienen las mismas aspiraciones que cualquier otro ecuatoriano al hacerlo. Esto surge desde los últimos 20 años por lo menos.

La generación de generales como Carlo Magno Andrade fue dio impulso al desarrollo nacional. Tuvieron su formación en Brasil y Panamá. Hay hombres como José Gallardo Román y Paco Moncayo que también son de la misma generación e impulsaron el desarrollo, identificados con los movimientos indígenas. Miguel Iturralde es latacungueño, uno de los centros indígenas más grandes que tiene el país, y recordemos que Carlo Magno Andrade, siendo comandante de la brigada de Fuerzas Especiales, durante el primer levantamiento indígena, fue el que logró el diálogo entre el gobierno y los movimientos indígenas, fue el interlocutor directo del gobierno, de las elites económico políticas con los movimientos indígenas y el prácticamente el que solucionó el problema en la provincia del Cotopaxi, con alguna incidencia en otras provincias.

Es decir que también existe un respeto y un reconocimiento hacia la autoridad de las Fuerzas Armadas por parte de los indios. Han habido situaciones muy difíciles en las que durante los levantamientos indígenas han estado padres del un lado e hijos del otro.

¿Cómo se ha superado esta situación?

Simplemente sin la represión sino con el diálogo.

Las Fuerzas Armadas tienen que ver en el nuevo posicionamiento que van consiguiendo las fuerzas indígenas por el conocimiento que tienen de las comunidades indígenas, el hecho de convivir con ellos, de compartir con ellos, de actuar con ellos, nos da definitivamente una mayor relación, diferente de la que pueden tener los hacendados, por ejemplo. La relación con los hacendados se da en otro plano, la situación más democrática se vive dentro del ejército, el general o el soldado viste el mismo uniforme, calza las mismas botas. No hay uniforme de seda para los generales y uniforme para otros. Por norma, la institución militar es jerarquizada, para el caso de los hacendados, ellos están arriba vistiendo de seda, el indígena está en el páramo sin tener qué comer, cubierto apenas con un poncho.

¿En su práctica militar, en qué provincias ha vivido usted?

A más de la provincia de El Oro, yo tuve experiencia en la provincia del Cotopaxi, ahí estuve como 15 años en la brigada de Fuerzas Especiales. Esta brigada se cambió a Latacunga porque su sede era en Quito, en el año 78, y yo fui director de la Escuela de Fuerzas Especiales cuando el primer levantamiento indígena y me tocó controlar, porque no hubo represión. El movimiento de Sumbagua, donde cerca de 5.000 indígenas bajaron a tomarse la ciudad de Latacunga, y yo con 50 hombres tuve que controlar eso y la mejor herramienta fue la previa identificación, el previo conocimiento con la gente y el diálogo.

¿Cómo aparece la Brigada de Fuerzas Especiales?

La Brigada de Fuerzas Especiales nace en 1965 como un grupo pequeño de hombres paracaidistas por un ideal del capitán Alejandro Romo, va creciendo esta fuerza de elite y en el año 76 se convierte en la Brigada de Fuerzas Especiales, pero antes los grupos de paracaidistas estaba ubicado en Quito en un espacio muy pequeño, pero con el crecimiento profesional y orgánico de esta unidad necesitábamos un espacio mayor. Simplemente se pensó en la necesidad de espacio físico, en Parcayacu donde está la Escuela Militar fue una idea para asentarle al cuartel en una hacienda en esa época, la Balbina donde está la brigada de Aviación del Ejército, no había otra alternativa, y la hacienda Rumipamba en la provincia del Cotopaxi era otra alternativa.

¿Hubo la intención de controlar a los indígenas, cuando comienzan a movilizarse?

Jamás hubo la intención de controlar el movimiento indígena que en esa época era insubsistente, mínimo, fuimos a ocupar espacios más grandes, porque nuestras prácticas no pueden darse en espacios físicos reducidos.

El objetivo esencial de la Brigada de Fuerzas Especiales es la defensa de la soberanía ante cualquier sector donde exista una amenaza. Está en capacidad de desplazarse a cualquier sitio del territorio nacional para enfrentar una amenaza.

¿Y cómo se da el contacto con los indígenas?

El contacto que se establece con las comunidades indígenas sale a partir del entrenamiento, porque de pronto uno se encuentra con pequeñas comunidades, con caseríos muy chiquitos que se tiene que atravesar, si se necesita agua, se solicita y quien comanda una unidad tiene que establecer contactos iniciales para explicarle lo que se va a hacer y no se asuste y se establece el diálogo. Normalmente, por más pequeño que sea el grupo de entrenamiento hay un médico o un paramédico entonces a esos líderes comunitarios de las 5 chocitas se les pregunta si requieren de un médico.

Por parte de las Fuerzas Armadas nunca hubo un interés para auscultar la organización indígena, ni tampoco hubo resistencia por parte de los indígenas para ocultar a las Fuerzas Armadas absolutamente nada; entonces, no hubo ni interés de un lado para saber ni necesidad de ocultar por el otro.

Frente a la doctrina anticomunista de los Estados Unidos, nosotros pensamos que ese país tenía la estrategia de contención al avance del socialismo soviético, era el conflicto de las dos potencias y como quería difundirse, era a través de los movimientos subversivos, entonces, esa concepción anticomunista es irradiada por Estados Unidos, y radicaba en contener el avance del comunismo no con violencia sino con reformas.

¿Desde qué rama de las Fuerzas Armadas existe más contacto con los indígenas?

El Ejército está en contacto con los movimientos indígenas por la ubicación en donde están ellos, pero la Marina, por ejemplo, si no está en contacto con los indios directamente lo está con grupos marginados como los montubios, y las Fuerzas Armadas, a través de Alas para la Salud, con Amazonía, parte del mismo concepto del apoyo al desarrollo, Alas para al Desarrollo.

¿Qué rama de las Fuerzas Armadas tiene mayor contacto con el tema político?

Entre la Marina se da la mayor claridad en el gobierno de Rodríguez Lara porque se desarrolló un programa para la exportación de petróleo utilizando buques banqueros de la Armada Nacional. Entonces el desarrollo de FLOPEC tiene papel fundamental.

¿Desde qué aspectos cree usted que las Fuerzas Armadas pudieran haber tenido hubieran podido tener incidencia en la conformación del movimiento indígena?

El hito fundamental es el retorno a la democracia. La salida del régimen dictatorial y la llegada del gobierno de Jaime Roldós. Porque las Fuerzas Armadas, que ya tenían

contacto, empiezan a identificarse y a ampliar sus programas. El apoyo al desarrollo es la base fundamental.

¿Cree usted que el movimiento indígena fue visto como una amenaza por parte de las Fuerzas Armadas?

El momento en que el movimiento indígena se constituye en una amenaza, no para la seguridad nacional, no para las Fuerzas Armadas, sino para los partidos políticos, para los gobiernos, los gobiernos buscan el apoyo de Fuerzas Armadas para poder controlar los movimientos indígenas, entonces el enfrentamiento no cabía, porque nunca tuvimos una vocación represiva. Había que buscar otro mecanismo, entonces para las marchas indígenas se dio apoyo militar. Recordemos que para la reunión de la CONAIE que eligió a Antonio Vargas presidente de ese movimiento, las Fuerzas Armadas fueron quienes instalaron carpas en Sto. Domingo, cocinas, todo. Recordemos que cuando la toma de Quito llegaron los indígenas al Ejido, en el Ejido ya encontraron infraestructura, carpas, cocina, alimentos proporcionados por las Fuerzas Armadas. En unos casos, como respaldo y en otros, con mucha simpatía.

Los militares ven con mucha simpatía esta nueva posición de los indios porque están identificados, de alguna manera, con la necesidad de cambio social. Tanto como ecuatorianos, sino también hacia otros sectores de ecuatorianos. Si se quiere decir que buscan un cambio, ello vale tanto para los indios como para las Fuerzas Armadas.

¿Puede hablarnos acerca de su carrera militar?

5 años como cadete; 1 año en El Oro; luego pasé por Fuerzas Especiales; salí a un curso de comandos en la selva en Brasil, de guerra en selva. Brasil mantiene una buena relación con el Ejército ecuatoriano, con entrenamiento militar, específicamente. Mi experiencia en la Escuela de las Américas, me permitió comprobar que no es ese centro de detención terrorífico de tortura. Fue un centro de entrenamiento para los ejércitos latinoamericanos que permitió mejorar la relación entre los dos.

Entrevista N. 3
28 de noviembre, 2003

¿Podría hacer una relación sobre la formación que reciben los Militares?

Los militares recibimos una formación cívica, una formación en valores que le llega a uno muy adentro y quiere contagiar a toda la ciudadanía, y se ve identificando con todas las poblaciones pequeñas, principalmente fronterizas, haciendo fronteras vivas, que tanta falta le han hecho al Ecuador. ¿Por qué hemos perdido tanto territorio, tanta identidad? precisamente por no conocer a la patria, porque hemos preferido conocer Miami, Walt Disney y no conocer nuestra propia identidad. Y teniendo el mejor territorio del mundo.

La formación en valores lealtad, honradez, familia tienen un punto muy importante en que se basa la institución militar. La formación militar va seleccionando cada año y es una lucha diaria de valores, pero que, por situaciones familiares, de sociedad, de origen se van quedando y solo llegan los que tienen voluntad férrea de triunfar.

¿Cómo son los sistemas de evaluación?

Entre los militares no califica el superior sino el subalterno. Se pueden cometer injusticias, pero también hay debilidades que tenemos como seres humanos. Uno llega, gracias a la bendición de Dios, siendo clase media alta, quizá, y llega a lugares muy altos y eso gracias a una institución como la militar que permite la movilización social al igual que otra institución como la Iglesia.

¿Qué influencia cree usted que tiene la guerra con el Perú en la formación militar?

En el transcurso de mi formación vi cómo iba creciendo la institución por la constante amenaza con el Perú y, quienes nos formábamos como oficiales, sentíamos que había un compromiso de patria para tratar de recuperar lo que fue nuestro. Eso era lo que nos movía, no fue otra idea más que la de defender a la Patria. No nos movió lo político ni lo económico, éramos muchachos que veníamos con una formación que ya venía de antaño. Con profesores convencidos que nos fueron orientando a la defensa de la integridad territorial.

Aquí en el cuartel me enseñaron la responsabilidad porque viniendo de provincia en ese tiempo Quito era muy difícil. Vi la necesidad de ser competitivo.

¿Qué materias forman parte de la formación de un militar?

A más de las materias meramente militares, un curso básico, se recibe materias relacionadas con el desarrollo y con la vivencia propia del país: realidad nacional, economía, macroeconomía, microeconomía, ciencias de la educación. Allí se entera uno cómo está el país, los principales problemas de la población y cada tres años, las

promociones nos concentramos al estudio, a más de las ciencias militares, con el desarrollo y la situación propia del país.

¿Cree usted que se mantiene la tradición de las misiones que vinieron a formar a los militares la primera mitad del siglo XX?

Inicialmente sí. Nuestra formación espartana, por ejemplo, y luego uno encuentra explicación: si uno no pasa hambre no conoce el hambre, el cansancio, etc. Es una formación espartana durante un período de tiempo, porque la guerra a veces es cruel y exige del soldado una preparación para eso. El objetivo es la guerra y coadyuvar en el desarrollo nacional. Es por eso que Fuerzas Armadas ha recibido el 96% de aceptación nacional.

Los partidos políticos aletargados, cuando vieron que Fuerzas Armadas llegaron a tan alto grado de aceptación decidieron que había que bajarle su perfil y se mantenga dentro de la servidumbre y que pierdan poder, que no ha sido impuesto sino por la propia preparación e interés de su gente.

¿Cómo ha sido su carrera militar?

Yo por la carrera he llegado a estar en casi toda la república: Arenillas, Sta. Elena, Celica, Cariamanga, Zamora, Quito, un periplo completo por Amazonía y pude sentir lo que es la Patria, y uno no se explica cómo teniendo todo lo que tenemos no haya explotado correctamente.

¿Cómo se da el contacto con el resto de la sociedad?

Uno llega a lugares de tres o cuatro o ninguna casa, y poco a poco, se forma una población alrededor del destacamento que trae todo y se integra lo que estaba con lo que viene. Los cuarteles atraen a la gente. La brigada blindada de Riobamba, por ejemplo, atrae un polo de desarrollo de la ciudad de Riobamba a su alrededor. La escuela, el hospital. Y ello pasa hasta en lo poblados más recónditos.

¿Cómo se da el contacto con la población indígena?

En las zonas de población indígena, éstos también tienden a situarse en torno al cuartel. Antes, cuando no había tantos adelantos tecnológicos, para internarnos en la selva requeríamos de un contacto con los indígenas, como guías, y allí se establece ya una relación con ellos. Se superan las dificultades propias del idioma y de las costumbres, porque es muy difícil disciplinar y poner en orden a un individuo que ha estado acostumbrado a ser suelto. No se lo puede tener con horario, hay que darle tareas, no llega a formarse a las 6 de la mañana sino a la hora que él cree que debe llegar. Eso ocurre entre los militares ya profesionales.

¿Cómo se da la relación en el Servicio Militar Obligatorio?

La gente, a veces, viene a cumplir con el SMO en donde se le respeta sus formas culturales y se siente a gusto y se queda como profesional y allí permanecen, pero nosotros respetamos la tradición de que ellos usen el pelo a su manera.

¿En qué países ha recibido usted su formación militar?

Yo estuve en Panamá 6 ó 7 veces, en diferentes cursos de formación profesional. En Panamá se recibe formación netamente militar. El último curso que hice en Panamá fue técnicas de la enseñanza, para enseñanza militar que son fácilmente adaptables a todo tipo de instrucción. Ahí hice el curso de administración, que se basa en que el subordinado tiene que aprender en la práctica y es uno de los factores en que se basa la instrucción en nuestra universidad agraria. Fui también a la fundación Getulio Vargas donde hice administración para el desarrollo de forma administrativa.

Era reforma administrativa y era la pionera con materias interesantísimas. Fui el mejor egresado de la institución, gracias a la formación que recibí como soldado y a la disciplina que ello produce. Ahí nos daban sociología, estadística, matemática. Tuve además, una serie de experiencias propias que habían tenido en Brasil, Argentina, México, iban como conferenciantes y aprendía de esos genios entre los cuales estaba. Entendíamos cuáles eran los objetivos de la reforma administrativa: Modernización del Estado. El principio radica en que la burocracia debe servir al cliente, y que el cliente es el pueblo.

¿Qué influencia tiene Estados Unidos en la formación de los soldados ecuatorianos?

Los americanos enviaban misiones que nos instruían en contra insurgencia, pero lo asumimos tan bien que solo vinieron durante poco tiempo y ahora tenemos escuela de selva y contra insurgencia y somos los maestros y vienen a aprender de nuestra experiencia. Por ello el país vive una época relativa de paz, por nuestra formación, nunca hemos abusado.

¿Qué influencia cree usted que tienen la Iglesia y las Fuerzas Armadas en la conformación del movimiento indígena?

La Iglesia también ha tenido una profunda influencia, lo que ha permitido la paz relativa que hemos tenido y que las clases sociales se vayan igualando y la que se creyó marginada, haya tenido una influencia capital. Tanto Fuerzas Armadas como la Iglesia han tenido que ver en la integración indígena.

Luego, con influencia de la FA y de la Iglesia se dieron cuenta de que también tenían derecho a incorporarse y por lo menos la dirigencia está incorporada al proceso nacional y son a veces defensorios en las decisiones políticas. Y de integrarse bien, olvidando ciertas pasiones ancestrales, podrían llegar lejos en el poder.

Tigua y Sumbagua de Cotopaxi, por ejemplo, abastecían a todo el país. Pero con el proceso de Reforma Agraria, que tuvo por objeto la repartición de la tierra en forma equitativa, y lo que se hizo dividir el latifundio para transformar en minifundio.

Ahora no pasa nada con la producción de trigo y cebada por culpa de los monopolios de la oligarquía.

¿Qué reacción se dio entre las Fuerzas Armadas ante la propuesta de autonomía de las organizaciones indígenas, desde los años 90?

La plurinacionalidad preocupó porque ellos querían la creación de nacionalidades indígenas a las que añadían territorio, y al hacerlo, más la población ya constituía una república independiente y lo poco que tenemos de territorio nos podían llevar a la pérdida. Era una nueva república. Felizmente ya no tienen esa idea, pero tengo la intuición de que cualquier rato renace la idea y le van a pedir territorio a más de nacionalidad. Ahí las Fuerzas Armadas debe tomar la postura constitucional, pluriétnicos pero en un solo territorio.

Nosotros deberíamos hablar todos también el Kichwa. Todos somos ecuatorianos, para entrar al Ejército, nadie le pregunta tú eres indio, eres cholo, eres mulato, el que pasa la prueba entra, no hay segregación por origen, la Constitución dice que todos somos iguales, pero la política mal orientada nos divide. Por ejemplo, los indios ahora quieren ser superiores, pero porque todos somos ecuatorianos.

¿Cómo se da la relación entre los indígenas y las Fuerzas Armadas?

Los profesores militares de las comunidades son indígenas integrados a las Fuerzas Armadas. Los shuar se integran al Ejército desde toda la vida fueron nuestros guías, operadores de canoas, balsas, en los ríos de la región amazónica nuestros abastecedores, y no solo los shuar sino todas las comunidades de la Amazonía. En la Sierra en tan poco tiempo están tan adaptados que no se los diferencia. Los amazónicos son tan distintos que se formaron los iwias, un batallón especial que se mueve en la selva como en su casa.

CAME, buscaba tecnificarlos porque llegó una época en que la conscripción era de los de poncho. En la década de los 50, 60 la gente le tenía aversión al cuartel, no quería entrar en forma voluntaria, pero yo veía que sacaban gentes de cuartel y le agarraban a la fuerza para meterle al cuartel, esto ha cambiado y ahora la gente quiere entrar al cuartel. Entonces, lo más fácil era ir en un día de feria a coger gente del campo a la fuerza. Esa gente que siendo del campo el 99% eran agricultores, ellos tenían que volver al campo y lo tecnificábamos para que vuelva como técnico. Uso de maquinarias, fungicidas, semillas, pero desgraciadamente ellos ya no volvían al campo sino que buscaban quedarse en la ciudad.

La reforma agraria tuvo una falla con los indígenas y los campesinos, porque a más de darles formación, no les abrió líneas de crédito en el Banco de Fomento ni les dio

facilidades para acceder a la tecnología. Entonces, esos indígenas se fueron a la ciudad como obreros o como cargadores.

¿Cómo cree usted que influye tanto interés en la formación de líderes indígenas?

Había una monja franciscana María Teresa que tenía escuela de formación de líderes, entre los indígenas, saraguros de donde debieron haber salido muchos de los líderes, con fondos de la Iglesia del exterior, tenían escuela de primera, hospital de primera y formaron buenos líderes campesinos. La relación era de amistad y yo les colaboraba con la formación en administración para el desarrollo.

¿Cómo se da la colaboración de los militares con el desarrollo?

En los 70, 60 los militares estuvieron aquí por clamor nacional. La construcción de carreteras. Hacia las provincias fronterizas no había carreteras. El gobierno militar las hizo, se integró país con red de carreteras, la electrificación se terminó en las dictaduras pero la inauguró el gobierno siguiente, Paute y Pizayambo. Hubo la siembra del petróleo, pero con la terminación del gobierno militar el país se ha ido atrás. La deuda externa crece después.

FF AA pueden participar en el desarrollo porque viven al lado del pueblo. Es clase media con todas las privaciones igual a lo que vive el resto del país. Viven la realidad y nos hace palpar y saber lo que le hace falta a la patria. Sabemos que no deben haber dictaduras, pero sí sabemos que cuando la patria nos necesita ahí estamos para darle solución. Nadie ha buscado ser dictador, nos han buscado pero cuando lo hemos hecho lo hemos hecho bien.

¿Qué opina usted de la idea de suprimir a las Fuerzas Armadas?

Muchos piensan que lo mejor que puede pasarle al Ecuador es que desaparezcan las Fuerzas Armadas, sin embargo las Fuerzas Armadas impedimos el caos. En la Amazonía, muchas cosas no hubieran ocurrido de no ser por nuestra presencia. Una ley geopolítica dice que quienes no tienen la cuenca alta de los ríos buscan llegar a la cuenca alta, sin Fuerzas Armadas eso sería caos. ¿Qué pasaría con el desarrollo? todas las entidades militares que sobrepasan los 200 mil dependientes con un 90% de civiles, tendrían que buscar otra forma de empleo y educación y al desaparecer, la hecatombe. Es la columna vertebral y ojalá siga manteniéndose y no pierda su auto depuración.

¿Cuál cree usted que sea el origen de la relación entre indios y militares que desemboca en el 21 de enero de 2000?

La relación entre indios y militares del 21 de enero se origina en la relación con la Brigada Blindada que fue la que primero abrió el efecto hacia la parte rural indígena de la provincia de Chimborazo, y en la Brigada Pichincha, aquí en Quito, que invitó a los líderes para hacer una ayuda comunitaria, estos líderes, gente muy inteligente que se

apegó a Fuerzas Armadas, ante la desorganización que tenía para entonces el Ejecutivo fue fácil que se dé.

Mahuad se caía de un tingazo. Esta alianza se originó en la formación de estos líderes que ya venían preparándose. Es ahora la organización con más respaldo que existe. Sin embargo, no están trabajando por la pobreza de las bases. No están jalando con las bases.

¿Cómo ve usted la integración de los indios en política?

Se han integrado ya con los vicios de los no indios. La diferencia es abismal entre el dirigente indígena y las bases en cuanto a condiciones económicas, por ejemplo, el momento que logren integrar a todos, en ese momento son poder, no en este momento.